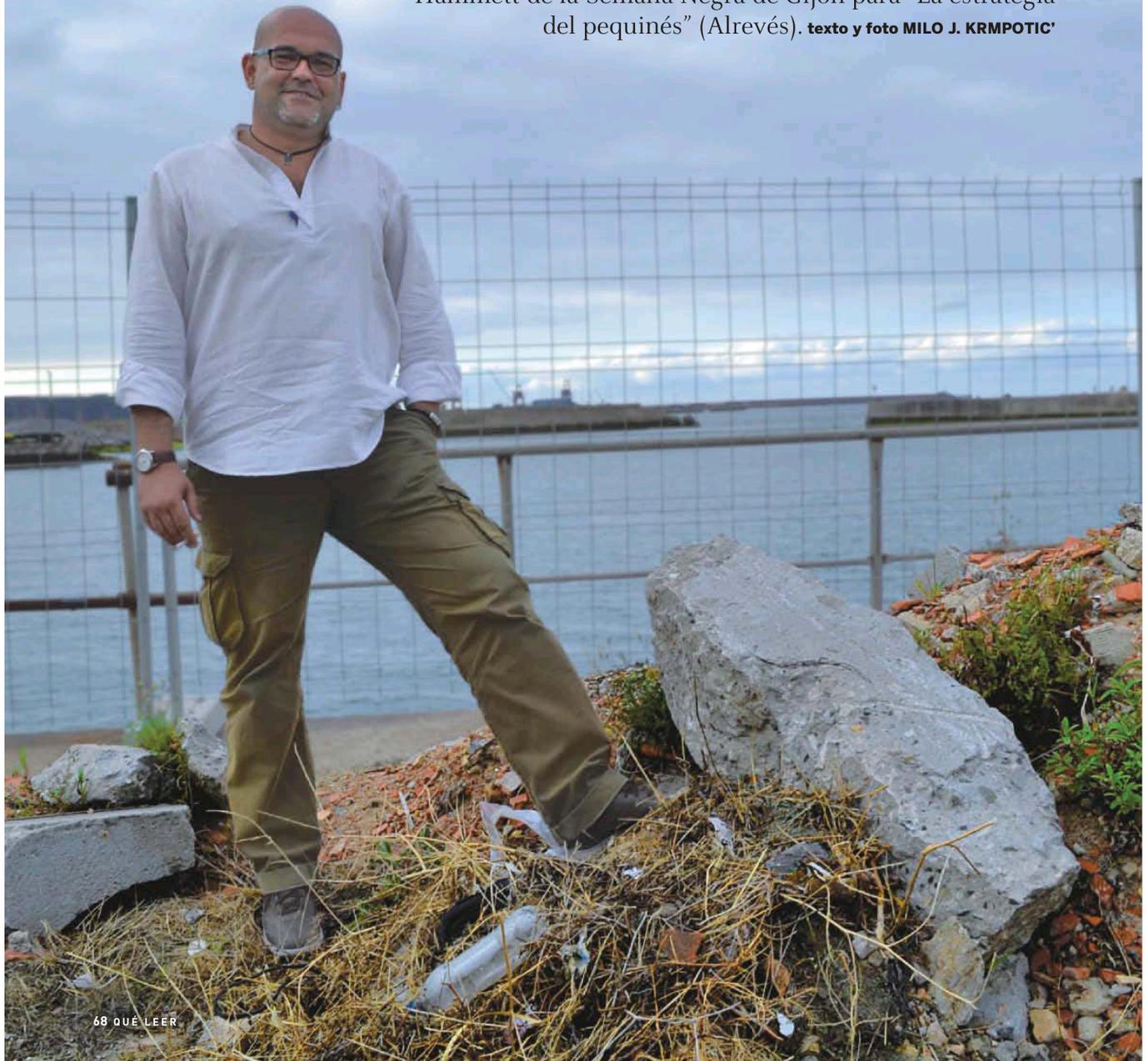


ENTREVISTA

ALEXIS RAVELO

Negro realismo canario

Con sus dos novelas de 2013, el de Las Palmas no hace más que coleccionar premios. El último, un muy merecido Hammett de la Semana Negra de Gijón para “La estrategia del pequinés” (Alrevés). **texto y foto MILO J. KRMPOTIC'**



Entiendo que escribió tanto **La estrategia del pequinés como La última tumba en un período en que se había quedado sin trabajo. Teniendo en cuenta que uno ha recibido el Hammett y el Novelpol, y el otro, el Ciudad de Getafe, puede considerarse una huida hacia delante de lo más afortunada, ¿no?**

Suelo vivir con poco, pero en esa temporada no me salía ni un taller, ni una producción audiovisual o teatral, ni una triste charla. Sobreviví gracias a la generosidad de algunos amigos, como mi casera, que llegó a aguantarme una deuda de diez meses de alquiler, o mi pareja, que no solo me ayudaba económicamente, sino también en lo anímico. Así puestos, como no tenía esperanza de publicarlas, decidí que escribiría lo que quisiera, algo muy distinto a lo que había hecho hasta entonces. Es cierto que quizá por eso hay una cierta rabia de fondo en ambas novelas, pero también son estéticamente muy libres.

La estrategia..., concretamente, es un noir seco y realista, tremendamente creíble. ¿Ayuda a mantener los pies en el suelo que los personajes estén basados en personas de carne y hueso, en gente de su entorno?

Yo creo a los personajes recordando a personas que conozco o he conocido, mezclándolas a trocitos, a la manera de pequeños monstruos de Frankenstein, para que cumplan la función que deben tener en el argumento. Mi estrategia de trabajo es crear historias a partir de lo que conozco. Eso me viene muy bien, porque la primera (y quizá única) regla de la ficción es la verosimilitud. **A la vez, el género negro-criminal es a menudo afín a las balaceras y las explosiones de sangre. ¿Tuvo que hacer un esfuerzo de contención para no caer en ciertos excesos, en una estética tarantiniana?**

Siempre lo hago, precisamente por lo que comentaba antes sobre la verosimilitud. Vivo en Canarias. Por suerte allí no hay demasiadas armas de fuego. Mis personajes suelen buscarse la vida con armas compradas en la ferretería o con

pistolas de juguete. En cuanto al relato de la violencia, más que de Tarantino, soy fan de Scorsese, de cómo muestra el lado atroz en *Malas calles* o *Taxi Driver*. Procuro, en general, que la violencia explícita esté muy medida. Eso sí: el retrato de la violencia que hago en mis novelas siempre es doloroso. No hay nada de *glamouroso* o elegante o estilizado en él, porque no creo que lo haya en la violencia real. Las coreografías de acción me cuestan mucho, porque intento bajarlas hasta que resultan creíbles y desagradables.

¿Y cuáles serían sus grandes referentes literarios dentro del género?

más que la historia, lo que se quiere contar. Las novelas no son guías turísticas, sino una figura especular de una porción acotada del mundo. En este caso, creo que lo exigía la historia, para que el lector pudiera entender bien el contexto en el que se mueven los personajes.

La Semana Negra en su faceta más nocturna me permitió comprobar que, al igual que su protagonista, es un gran aficionado al tango... y que no le cuesta demasiado lanzarse a cantarlo.

En Canarias hay mucha afición por la música hispanoamericana. Creemos oyendo tangos, boleros, rancheras y

“Mi padre murió cantándole un tango a su compañero de cuarto en el hospital.”

Yo, mientras leía, no podía dejar de pensar en Elmore Leonard...

Me encanta Leonard. En general, todos los buenos artesanos. Curiosamente, llegué al género por los europeos: Dürrenmatt, Sciascia, Manchette. Pero luego me quedé fascinado con Horace McCoy, Jim Thompson, James M. Cain o David Goodis. Y, por supuesto, con Andreu Martín, Juan Madrid y González Ledesma. De todo buen autor aprendes algo: de ellos aprendí la eficiencia y el realismo.

Las letras de la “magua”

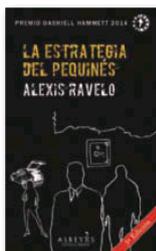
También encuentro en el libro un cierto gesto documentalista, en el sentido de que busca retratar el modus operandi de las mafias de la droga, por ejemplo, pero también el contexto social-urbano-climatológico de Canarias. ¿Lo exigía la historia o también había una voluntad de contar y exportar el archipiélago, tan desconocido en la Península?

En Canarias leemos mucho a Rulfo y hace mucho que aprendimos que no hay que salir de Comala para hablar del mundo. Pero, por otro lado, procuro que en una novela no haya

corridos. Mi padre murió cantándole un tango a su compañero de cuarto en el hospital. Yo me pasé la infancia en grupos de música popular y, en cuanto puedo, agarro la guitarra. Me encanta. Pero, en concreto, el tango, el fado y el bolero tienen algo muy peculiar, una constatación de la *magua* (así es como los canarios llamamos a algo parecido a la *saudade* portuguesa) por un pasado que acaso no existió, como decía Borges. Y hay letras estupendas, como las de Horacio Ferrer, Eladia Blázquez o Enrique Santos Discépolo. Me resulta imposible escuchar un tango sin apuntarme a corearlo.

Finalmente, ¿cuál es el horizonte de Alexis Ravelo tras este aluvión de galardones?

El de siempre: seguir trabajando e intentar hacerlo siempre un poco mejor. Ocurre que ahora me va a resultar más fácil difundir y promocionar mi trabajo. Y, por otra parte, he ganado algo de seguridad en mí mismo (soy muy agonías, me critico mucho, tiro mucho texto a la basura). Pero, en general, lo de siempre: acabar la novela en la que estoy trabajando y pasar al siguiente proyecto. ■



La estrategia del pequinés
Alexis Ravelo
Alrevés
314 págs. 17 €.